

PETER L. BERGER (ed.), *The Desecularization of the World. Resurgent Religion and World Politics*, Eerdmans, Grand Rapids 1999, VIII + 135 pp., ISBN 0-8028-4691-2.

P.L. Berger, que adquirió resonancia como sociólogo en los años sesenta y setenta, lidera este libro en colaboración, expresión de la convicción que él mismo expone, casi belicosamente, en su ensayo inicial: que la idea de que vivimos en un mundo secularizado es falsa: «el mundo de hoy, con algunas excepciones... es tan furiosamente religioso como siempre lo fue, y en algunos lugares, más que nunca». La mirada global que él dirige a la situación mundial se fija en el puesto que ejerce la religión en el terreno de la política internacional, la guerra y la paz, el desarrollo económico, los derechos humanos y la justicia social: es decir, sectores en principio de neto ejercicio y manifestación de la más sólida intramundinidad y profanidad. Pues bien, la revisión de ellos que efectúa le permite concluir, bajo la forma de tesis provocativa que le es característica: «Aquéllos que descuidan la religión en sus análisis de los asuntos contemporáneos lo hacen incurriendo en un gran peligro.» El resto de los trabajos, debidos a plumas de prestigio académico, pormenorizan esta constatación verificando la relevancia fáctica de la religión en áreas geográficas (Europa, China) o religiosas (catolicismo, debido a G. Weigel, biógrafo de Juan Pablo II; protestantismo, judaísmo, Islam). Lo menos que se puede decir es que a partir de los datos y valoraciones que ofrecen, y aunque éstos no den cuenta de la totalidad del panorama real, pierde solidez toda afirmación inconsiderada o demasiado rápida sobre la vigencia o avances de la secularización en el mundo contemporáneo.—JOSÉ J. ALEMANY.

A. COUCEIRO (ed.), *Bioética para clínicos*, Triacastela, Madrid 1999, 362 pp., ISBN 84-921418-9-1.

Nos encontramos ante un nuevo libro de Bioética que merece ser reseñado, tanto por su calidad como por la finalidad que persigue: servir de libro de referencia elemental para todos los profesionales sanitarios interesados por estos temas. Azucena Couceiro, Doctora en Medicina y Magister en Bioética, con una amplia y acaudalada experiencia docente y clínica en el mundo de la Bioética, nos presenta, como editora de esta obra, una panorámica general de qué es la Bioética (Objeto), de dónde y por qué surge (Origen y desarrollo), por qué caminos transita hoy día, cómo funciona (Métodos) y sobre todo, qué finalidad fáctica tiene al resolver racional y compartidamente conflictos éticos relacionados con la vida y la salud (Comités de Ética).

Elogiamos, pues, el acierto de la autora al compilar en este volumen algunos de los más significativos temas de la Bioética clínica actual con los más relevantes colaboradores, pero también el hecho de venir a cubrir uno de los huecos que se perfilaban dentro de la vastísima oferta bibliográfica de éticas aplicadas. Vaya de antemano nuestro juicio positivo. Sin embargo, nos permitimos expresar algunas consideraciones, unas como objeciones o comentarios a errores de forma y rigor bastante considerables, y otras fruto de una personal y modesta ponderación crítica: errar al datar el origen del término «Bioética» en el año 1979 en lugar de en el consagrado y aceptado bienio 1970-71 (cf. p. 13), falta de amplitud y complejidad para

abarcar muchos de los temas básicos de la macro y microbioética, queda demasiado restringido al ámbito de la práctica clínica, es una mera recopilación de artículos publicados previamente en revistas científicas y enlazados con una pretensión bien definida, aunque algo exigua; señalamos también la carencia expositiva de una adecuada fundamentación teórica de los principales paradigmas sobre los que la Bioética actual se sustenta. Apreciaciones todas ellas que no desmerecen la calidad de la obra, todo lo contrario, apuntan a un mejor perfeccionamiento de la misma.

Este libro acaba de nacer auspiciado con las mejores pretensiones de servir de punto de mira para todos aquellos profesionales que en su quehacer diario o personal se interrogan sobre la problematicidad ética existente y la búsqueda de las respuestas o soluciones más óptimas posibles para tales situaciones de conflicto. Para ello se estructura en cinco bloques. En el primero se expone el origen y desarrollo de la Bioética: su razón de ser (Diego Gracia), su marco histórico (Pablo Simón Lorda e Inés M.<sup>a</sup> Barrio), su metamorfosis hacia la ética médica (Edmund D. Pellegrino) y la relación entre la bioética clínica y la deontología médica (Pablo Simón Lorda). El segundo recoge lo más característico de la relación clínica y del consentimiento informado. Comienza introduciéndose en el tema de en qué consiste la «práctica médica» (Diego Gracia), destaca cuatro modelos de la relación médico-paciente (Ezequiel J. Emanuel y Linda L. Emanuel), se aborda el controvertido tema de cuándo el médico puede y debe decidir por el paciente (Federico J.C. Soriguer), se expone la participación del enfermo en las relaciones sanitarias (Pablo Simón Lorda), algunas proposiciones sobre el proceso de información clínica en el consentimiento informado (Marc Antoni Broggi), propone dos modelos para la aplicación del consentimiento informado (Charles W. Lidz y otros), se aborda también el tema de la «competencia» y por último se aplica y analiza un proceso de relación terapéutica y de consentimiento informado en un caso de biopsia hepática (Pablo Hernando Robles y otros).

En el tercer capítulo se exponen los principales métodos de la Bioética. Se da una visión panorámica (James F. Drane), se articulan los principios y metodologías propias de la Bioética actual (Diego Gracia), se expone de qué manera la ética tiene su protagonismo en la medicina interna (Albert R. Jonsen) y por último se propone una metodología básica para el análisis y solución de los problemas bioéticos (Pablo Simón Lorda, Azucena Couceiro e Inés M.<sup>a</sup> Barrio). El cuarto capítulo se centra en la dimensión pública y utilidad de los llamados Comités de Ética. Se parte de su necesidad, estructura y funcionamiento (Francesc Abel), de su origen, composición y método de trabajo (Azucena Conceiro), de la experiencia de puesta en marcha de un Comité de ética asistencial en el Consorcio Hospitalario del Parc Taulí de Sabadell (Pablo Hernando Robles y Pere Monrás Viñas) y su experiencia en los tres últimos años de funcionamiento (Pablo Hernando Robles), terminando con un ejemplo práctico de cómo se acometió mediante un Comité de Ética un caso de entrada/retirada de pacientes en tratamiento sustitutivo renal (Comité de Ética Asistencial de la Corporación Sanitaria Parc Taulí).

Concluye el libro presentando, a modo de apéndices, algunos de los textos fundamentales, dentro del contexto de la bioética, que pueden servir de referencia y utilidad tanto para médicos como para interesados o preocupados por las cuestiones bioéticas. En él se recogen: el Informe Belmont (1978), la Carta de derechos del paciente de la Asociación Americana de Hospitales (1973), El artículo 10 de la Ley General de Sanidad sobre derechos del paciente (1986), la Regulación de los comités

asistenciales de ética en Cataluña (1993), en el País Vasco (1995) y en el Insalud (1995), terminando con el Convenio relativo a los derechos humanos y la biomedicina firmado y respaldado por el Consejo de Europa (1997).

Realmente nos encontramos ante un libro básico, un punto de referencia obligado para los iniciados o no en la literatura bioética, que seguro dará más de una satisfacción a la autora por haberse atrevido a elaborarlo. Ligero en sus planteamientos, serio y riguroso en su metodología, preciso en su contenido, y ágil y útil para el quehacer clínico diario, son los mejores elementos de presentación de esta obra que desde aquí reseñamos. Valoraciones, todas ellas, que aquilatan el interés y utilidad de la misma.

Terminamos recogiendo, dado el carácter práctico que persigue esta obra, el deseo que expresa la autora en su prólogo: «que seamos capaces de generar en nuestras instituciones actitudes como la tolerancia activa, el respeto a los pacientes, o la predisposición al diálogo para, desde este marco, responder a los problemas éticos de nuestra práctica profesional. Sólo de esta manera la bioética será realmente ética aplicada, y sólo si en alguna medida sirve para ello, este libro tendrá algún sentido» (p. 15). Nos aventuramos a augurar desde aquí que seguro lo tendrá, más aún, no sólo sentido sino todo el éxito que se merece.—JOSÉ GARCÍA FÉREZ.

FRANCESCO ARGENTERIO, *Credere e Curare. L'Assistente Religioso: dall'esperienza vissuta, per un futuro possibile*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 1998, 207 pp., ISBN 88-7652-709-7.

*Credere e Curare* es un análisis desde una perspectiva pastoral sobre la realidad sanitaria, aunque no carece de importancia en el campo de la bioética, concretamente en torno a la problemática de los derechos del enfermo.

La reflexión sobre el mundo de los hospitales suele centrarse en los aspectos científicos, económicos y políticos como la infraestructura sanitaria, competencia técnica y profesional del personal, la administración y gestión eficaz de los hospitales, etc. Entretanto, pierde importancia el protagonista del mundo hospitalario que es el enfermo. Pues bien, desde su experiencia personal de dedicación al mundo de los hospitales, F. Argenterio plantea en *Credere e Curare* la necesidad de repensar la figura del enfermo, no como objeto de una curación, sino como *persona* sufriente que no ha perdido su dignidad humana; no como un *inservible* de la sociedad, sino como miembro de una comunidad inmerso en un momento de dificultad física o psíquica. En este cambio, el Asistente Religioso o Capellán habrá de participar de una manera activa y eficaz.

F. Argenterio divide su obra en seis partes: La primera (*Assistente Religioso e società umana: storia di una interazione*) ofrece un análisis histórico del papel desempeñado dentro del ámbito sanitario por la Iglesia. Es un estudio con un doble momento: uno, de carácter general; y el otro, circunscrito al ámbito italiano. Encontramos aquí un conjunto de informaciones interesantes: la participación de la Iglesia en la asistencia a los enfermos fue tanto física como espiritual; se da una presencia de laicos; la figura del Capellán tiene una continuidad histórica, aunque su importancia dependa de cada época.